

**Excmo. Sr. Consejero de Educación,
Rector Magnífico de la Universidad de Alicante,
Rector Magnífico de la Universidad de León,
Exrector de la Universidad de Burgos,
Excmo. Sr Presidente del Consejo Social de la Universidad de Burgos,
Excelentísimos Sres. D. Iñaki Gabilondo Pujol y D. Mario Vargas Llosa,
Madrina y Padrino,
Autoridades Académicas,
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades,
Claustro de doctores y de profesores,
Personal de Administración y Servicios,
Estudiantes,
Señoras y Señores,**

Siguiendo el solemne ceremonial que marca la tradición y el protocolo universitarios, acabamos de incorporar a nuestro claustro de doctores a dos figuras fundamentales de la cultura contemporánea. Nada mejor que un acto de esta naturaleza, para ensalzar la grandeza, valor y trascendencia de la vida universitaria.

Muchas gracias a ambos por haber aceptado recibir la máxima consideración de suprema dignidad académica que confiere la Universidad de Burgos a aquellas personalidades distinguidas por su contribución decisiva al ámbito cultural y científico y por sus aportaciones sobresalientes a la sociedad.

Nuestra Universidad reconoce, con gran admiración y afecto, los méritos acumulados a lo largo de sus vidas por estos dos ilustres doctores *Honoris Causa* y es un orgullo para nosotros contar con ellos entre los miembros más ilustres de nuestro claustro.

Me corresponde el privilegio de daros la bienvenida en este espléndido marco del Hospital de Rey, cargado de historia y sede del saber, lugar idóneo para expresar la enorme satisfacción y nuestra más sentida estima por celebrar la llegada a nuestra comunidad universitaria de dos personas excepcionales.

La universidad de una provincia, la de Burgos, que, según demuestra un estudio, avalado por la Real Academia Española, es cuna del castellano, ya que en ella se encontraron los Cartularios de Valpuesta, los documentos más antiguos del siglo IX, que incluyen términos en castellano, en oraciones en las que el latín iba desapareciendo y en las que se apreciaba el orden lógico del nuevo idioma.

La cuna del castellano es el marco idóneo para recibir a dos personas que habéis marcado un antes y un después en la literatura, el periodismo y la

comunicación. Vuestra obra es majestuosa, admirable, incuestionable. Y así ha quedado refrendado en las palabras de *laudatio* de la madrina y el padrino y en vuestra intervención.

Por eso, en este discurso de gratulatoria, quiero que nuestro regocijo y complacencia se acompañe de una breve reflexión sobre la dimensión humana de estas dos grandes figuras.

Podría parecer que Vargas Llosa ha optado por inventar historias, por sumergirse en el universo de la ficción mientras que Gabilondo ha escogido el análisis de la realidad social más inmediata. Pero, más allá del método o de su reconocido trabajo, estamos ante dos seres humanos de una categoría excepcional, que han tenido el talento y, especialmente, el valor de ir a la esencia para descubrir una verdad no siempre grata ni bella, pero siempre profundamente honesta, reveladora y necesaria.

Ambos os caracterizáis por haber hecho de la curiosidad y la pasión el motor de vuestro trabajo y de vuestra vida. Solo este motor ha podido llevaros a utilizar de forma tan magistral la palabra como materia prima y herramienta. Porque se trata de una palabra viva, que despierta en los que os leemos y escuchamos el espíritu crítico, el ansia de libertad y las ganas de vencer nuestros miedos. Habéis hecho de esa palabra y de vuestra vida un acto de amor. Ya sé que esta palabra puede sonar extraña en el contexto académico que nos ocupa, y por eso, quisiera recordar los versos del gran poeta de nuestra tierra, el zamorano Claudio Rodríguez:

*¿Por qué quién ama, nunca
busca verdad, sino que busca dicha?
¿Cómo sin la verdad
puede existir la dicha? He aquí todo.*

Iñaki Gabilondo y Mario Vargas Llosa han apuntado, a través de su obra y de su coherencia vital, esa verdad fundamental de la que habla Claudio Rodríguez, esa verdad que muchas veces es incómoda e ingrata, porque sacude los cimientos de la seguridad, el conformismo o el egoísmo en los que tiende a instalarse nuestra sociedad en los tiempos extraños que nos toca vivir. Tiempos habitados por el fanatismo, la intransigencia, la exclusión, la crueldad o la incapacidad para el entendimiento y la concordia. Debemos aprender de lo que nos está ocurriendo. Steiner decía que *el error es el punto de partida de la creación. Si tenemos miedo a equivocarnos, jamás podremos asumir los grandes retos, los riesgos*. Y es que el riesgo aviva el ingenio y vuestra obra es la mejor demostración de ello.

Y esta búsqueda incansable de la verdad a través de la ficción o del análisis de la realidad social es, queridos Mario e Iñaki, un acto de valor y de amor

por vuestra parte que quisiera agradeceros personalmente y en nombre de la institución a la que represento.

Es mucho más que un honor contar con vuestra presencia en nuestro claustro de doctores: es una oportunidad para reflexionar y estimular en la comunidad universitaria y en la sociedad la pasión por la búsqueda de lo que trasciende lo superficial e inmediato.

Así lo reflejaba la *Voz de Iñaki* el 28 de septiembre de este mismo año en una de sus reflexiones:

A las guerras se llega por acumulación de razones de gran complejidad, pero se suelen declarar con lemas de gran simplicidad, y la simplicidad falsea y encona.

Vuestra asistencia nos inspira lo que apuntaba Vargas Llosa al final de su discurso al recibir el premio nobel de literatura el 7 de diciembre de 2010:

A seguir soñando, leyendo y escribiendo, la más eficaz manera que hayamos encontrado de aliviar nuestra condición perecedera, de derrotar a la carcoma del tiempo y de convertir en posible lo imposible.

Habéis enseñado mucho y habéis marcado el camino a muchos, pero también habéis estado muy atentos a la hora de aprender de otros. Pese a ser críticos y exigentes con el mundo que os rodea, os habéis mostrado siempre con una concepción positiva de las personas y de sus recursos, y eso revela vuestra disposición a construir desde una actitud positiva y profundamente generosa.

Queridos Doctores: vuestro trabajo ha contribuido y sigue haciéndolo al enaltecimiento de los mejores valores de la humanidad y del compromiso personal. Los dos sois un referente esencial para lectores, escuchantes y televidentes. Los dos sois un claro exponente de vuestro compromiso con la responsabilidad en el ejercicio de vuestro oficio, con la función social de la literatura y del periodismo, con los valores de la democracia y la libertad y siempre desde la aceptación de la diversidad de opiniones y el espíritu crítico.

Al respecto, recuerdo ahora las palabras de Vargas Llosa:

La literatura quizá hace a los humanos más aptos para la infelicidad, porque despierta unos apetitos y deseos que no pueden cumplirse, pero enriquece la sensibilidad de las personas y les da una mayor comprensión del mundo. Les hace sentir mucho más aptos para la libertad.

O las de Iñaki Gabilondo, reivindicando el periodismo humanista:

Un buen periodismo, rumbo al hombre. Al ser humano, que se nos ha perdido en la hojarasca de las cifras tan llenas de ceros que no

sabemos descifrar, en las burocracias y los galimatías de la política, de los juegos de intereses y las guerras de poder.

Vargas Llosa, en su profesión de escritor, con la que ha impregnado un fuerte compromiso social con las personas que habitamos este planeta. Gabilondo, en su profesión de comunicador, periodista de radio hasta la médula. No cabe duda de que, después de leer a Mario o de escuchar a Iñaki, aquel aforismo de que una imagen vale más que mil palabras queda completamente en entredicho.

Los dos tenéis una característica común: vuestra lucidez y vuestra clarividencia. Los dos sois excelentes comunicadores. Los dos representáis la sabiduría y el conocimiento. Los dos sois buscadores de la verdad. Habéis marcado tendencias y opiniones. Habéis sido valientes desafiando las adversidades. Habéis sabido ir contracorriente cuando era necesario. Dos personas movidas por las propias ideas. Personas sin miedo, capaces de superar grandes retos.

Mario Vargas Llosa, Iñaki Gabilondo: ¡bienvenidos a la Universidad de Burgos! Recordad que os habéis obligado con esta Universidad hace un instante en vuestro juramento ritual, a ayudar, prestar apoyo y consejo en las obras y asuntos de la misma, cuantas veces os sea requerido. Allá donde vayáis sabed que esta es vuestra universidad.

Muchas gracias por su atención.

Manuel Pérez Mateos
Rector de la Universidad de Burgos